

ORACION IV, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San German, patriarca de Constantinopla.)

¡Oh divina María! madre mia soberana, y despues de Dios mi único consuelo en este mundo! Vos sois el rocío celestial que solo puede endulzar mis penas: vos sois la luz que disipa las tinieblas de que mi alma está rodeada: vos sois mi guia en mis viages, mi fuerza en mis debilidades, mi tesoro en mi pobreza, el bálsamo para curar mis heridas, el consuelo en mis lágrimas, el refugio en mis miserias, y la esperanza de mi salud. ¡Oh María! tened piedad de mí! Vos que como Madre de Dios amais tanto á los hombres, concededme lo que os pido. Vos que sois nuestra defensa y nuestro apoyo, hacedme digno de participar en compañía vuestra de esa grande felicidad de que gozais en el cielo. Amen.

EJERCICIO V.

PARA EL DOMINGO TERCERO DES-
PUES DE LA EPIFANIA.



INSTRUCCION QUINTA SOBRE LA VIDA DE LA VIRGEN
SANTISIMA, DESDE EL NACIMIENTO DE JESUCRISTO
EN BELEN HASTA REGRESAR A NAZARETH.

*Et mater ejus conservabat omnia
verba hæc, conferens in corde suo.*

María tenia presente todo lo que se decia de Jesucristo, meditándolo en su corazon. (*Luc. cap. 2, v. 51.*)

LA Santísima Virgen, instruida perfectamente de todo lo que debia suceder, y sabiendo que habia de parir en Belen, se habia provisto de pañales para envolver al divino infante luego que hubiese nacido. Empeñó el viage con San José: en Belen encontraron ocupadas todas las posadas por los que pertenecian á la misma familia de David, y á quienes el edicto del Emperador llamaba de todas partes. Las

habitaciones estaban todas tomadas de antemano; por cuyo motivo los dos santos esposos se vieron obligados á buscar abrigo en una gruta ó cueva abierta en una peña, contigua á una de las posadas situada cerca de la puerta de la ciudad estramuros de la misma; cuya cueva servia de pesebre para las caballerías. En este lugar miserable fué donde la mas augusta y pura de todas las madres, sin dejar de ser vírgen, dió á luz al Rey del cielo y de la tierra, al Soberano del universo, al Mesías de muchos siglos esperado y ardientemente deseado, en quien se cumplian perfectamente todas las promesas y todas las profecías. María parió al niño Jesus á la media noche del 25 de Diciembre, año cuatro mil de la creacion del mundo; y desde este dia data la era cristiana.

No es posible ponderar los sentimientos de alegría, de veneracion y de ternura de esta madre bienaventurada, mirando por la primera vez entre sus brazos al divino niño, al cual adoraba como á su Dios, al mismo tiempo que le amaba como á su hijo único. A la verdad esta alegría hubiera sido turbada por la indignidad del lugar á donde la pobreza la habia obligado á refugiarse, si ilustrada por una luz sobrenatural no hubiese descubierto todo el

misterio de una providencia admirable é incomprendible. Porque, como madre tierna y cuidadosa, no podia dejar de sentir el abatimiento y las incomodidades que el estado de pobreza en que se hallaba ocasionaba á su amado hijo. Sin embargo, pronto la inundó del mas grato consuelo la llegada de los pastores, y poco despues la de los reyes magos. Así, mientras que el mundo recibia tan indignamente al soberano Señor del universo, el cielo se apresuraba á rendirle las debidas adoraciones y homenajes: y cuando el Hijo de Dios no era recibido de los suyos en su propia herencia, los príncipes estrangeros iban á adorarle y reconocerle como verdadero Dios, como Rey de los judíos y como Mesías prometido.

La Vírgen María tenia especial complacencia en instruir á los pastores y á los reyes magos hasta de las mas mínimas circunstancias de todo lo que le habia sucedido con motivo del nacimiento de su divino hijo: nada dejaba de referir de todo lo que habia visto tener algo de milagroso: consigo misma se entretenia interiormente, complaciéndose con la consideracion del perfecto cumplimiento de todas las profecías que tantas veces habian sido el objeto de sus piadosas meditaciones, y con los recuerdos de las promesas del arcángel Gabriel.

Aunque estuvo completamente instruida de todos los secretos que encerraba el misterio de la Encarnacion del divino Verbo, no por eso dejaba de adquirir todos los dias luces mas copiosas por medio de las maravillas que sucedian con motivo de la venida al mundo de su tierno hijo el Hombre-Dios. Mas bien lejos de dar pábulo á su alegría por medio de conversaciones que hubieran satisfecho su amor propio, encerró en lo mas íntimo de su alma toda su admiracion y gozo, no hablando mas de este grande misterio que tanto honor le hacia. Jamas se ha visto tanta prudencia, tanta reserva y tanta modestia, como en la Vírgen María y en San José. Se contentaban con admirar y glorificar á Dios interiormente por la inmensidad de maravillas que obraba, dejando al arbitrio de la divina Providencia el cuidado de manifestar cuando le pluguiese el tesoro que poseian.

Habian discurrido cuarenta dias despues del nacimiento del Salvador: este tiempo lo pasaron los santos esposos dentro de Belen con menos incomodidades que en el pesebre; y religiosos observantes de la ley, se dirigieron á Jerusalem el dos de Febrero, para cumplir la ceremonia legal de la presentacion del Hijo y de la purificacion de la Madre.

La ley de la purificacion no comprendia en rigor á la Vírgen Santísima, que habiendo concebido por la sola operacion del Espíritu Santo, y siendo madre sin dejar de ser vírgen, no tenia necesidad de ser purificada como el resto de las mugeres. Sin embargo, bastaba que esta ceremonia fuese un acto de humildad y de religion, para que María quisiese sujetarse á ella: por eso no hizo atencion ni á su dignidad de Madre de Dios, ni á su privilegio de vírgen. El mismo Jesus se habia sujetado á la ley humillante de la circuncision; lo que fué un motivo poderoso para que María no se dispensase de la ley de la purificacion.

Así, pues, se presentó al templo de Jerusalem llevando á su hijo en sus brazos: ofreció al Señor dos palomas, como la ley mandaba á los que eran pobres, porque María no se avergonzó jamas de serlo; y redimió por cinco siglos al que debia sacrificarse á sí mismo en la cruz por la redencion de los hombres; pero lo redimió como que en cierto modo era una víctima confiado á su cuidado, y que solo tenia en calidad de depósito.

Si María como vírgen hizo un grande sacrificio sujetándose á la purificacion legal, no lo hizo menor como madre presentando á su

hijo; porque ofreciéndolo al eterno Padre lo entregó á la muerte de cruz, sacrificando de este modo para la salud de los pecadores, á pesar de su ternura maternal, la prenda mas preciosa y que mas estimaba. Por eso San Buenaventura aplica en esta ocasion á María las palabras de San Juan Evangelista: *Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret.* María, dice el santo Doctor, ha amado al mundo hasta el extremo de ofrecer á su hijo único para redimirlo: *Sic Maria dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret.*

Es bien sabido todo lo que pasó durante esta triste ceremonia, y sobre todo la prediccion que hizo á María el santo anciano Simeon, cuando teniendo al divino hijo en sus manos, y dirigiendo la palabra á la madre, le dijo: "Vos sois la mas feliz de todas las madres, por haber sido digna de dar á luz tal Hijo; pero preparaos para ser asimismo la mas afligida de todas, porque con el tiempo sereis testigo de la manera indigna con que el fruto de vuestras entrañas será tratado por los mismos á quienes habrá anunciado la salud. Desde ahora os anuncio que este divino niño, objeto de vuestras delicias, y de las complacencias de Dios su padre, servirá de blanco á las mayo-

la purificacion de la Madre.

"res contradicciones. Aunque haya venido para salvar á todos los hombres, sin embargo, muchos por su propia culpa no se aprovecharán del inestimable beneficio de la redencion: "y no queriéndolo ahora recibir como Salvador, no lo podrán recusar cuando un dia se les presentará como juez. Entre tanto debeis saber, por lo que á vos toca, que tendreis parte en todos los sufrimientos de vuestro amado hijo, y vuestra alma será traspasada con la espada del mas agudo y penetrante dolor que sentireis, viéndole sufrir y morir en el mas cruel de todos los suplicios."

No tardó mucho tiempo la Virgen en comenzar á ver cumplirse los anuncios del santo anciano, por lo que toca á las persecuciones que habia de sufrir su adorable hijo. Porque apenas la santa familia habia llegado á Belen de regreso de Jerusalem, un ángel se apareció en sueños á San José, y le ordenó de parte de Dios que sin perder tiempo tomase al niño y á la madre y huyese con ellos á Egipto, para cuya vuelta debia esperar orden del cielo: "porque, le dijo, va á suceder que Herodes buscará al niño para matarle; y es del caso que no perdais momento." El viage era largo é incómodo, sobre todo para una muger jóven y delicada; el término

de este viage tampoco ofrecia muchos motivos de consuelo, porque se trataba de ir á vivir á tierras lejanas, en medio de un pueblo idólatra, y naturalmente áspero para con los estrangeros. Pero Dios que tiene en sus manos el corazon de los hombres, cambió de tal manera el de los egipcios en favor de esta santa familia refugiada, que fué recibida de ellos con una bondad y caridad inesperadas. La dulzura y la modestia de la Virgen Santisima ganó desde el primer dia aquellos espíritus duros, supersticiosos é insensibles á las miserias del prójimo. Un aire de magestad sobrenatural brillaba en el semblante del niño Jesus, que hacia que no se le pudiese mirar sin experimentar sentimientos de la mas profunda veneracion y ternura. La sagrada familia permaneció en Egipto hasta la muerte de Herodes, es decir, cerca de un año; porque aquel tirano murió al cabo de algunos meses despues que hubo mandado degollar á los inocentes. Y entonces fué cuando el ángel, apareciéndose otra vez en sueños á San José, le dijo: "Toma al niño y á su madre, y volveos á la tierra de Israel, porque ha "muerto ya el que intentaba quitar la vida al "niño." San José se aparejó, y con su vírgen Esposa y el divino Jesus emprendió el viage

la purificacion de la Madre.

de regreso para la tierra de Israel; pero habiendo sabido que Arquelao habia sucedido á Herodes en el reino de Judea, y temiendo que este príncipe hubiese heredado la ambicion y la crueldad de su padre, no se atrevió á pasar adelante, hasta que avisado de nuevo por el ángel se retiró á la Galilea, y pasó á fijar su domicilio en Nazareth lugar, de su nacimiento. En esta ciudad afortunada fué donde el divino Jesus permaneció haciendo vida oscura y retirada durante muchos años; y en este retiro desconocido fué donde la Santa Vírgen alimentó y crió á su adorable hijo, Dios y Hombre verdadero, con tanto cuidado como amor, y con todo el respeto de que era capaz el corazon de María.

EJEMPLO V.

(María concede señalados favores á los que honran los actos de su vida.)

San Vicente Ferrer refiere, que un comerciante de Valencia tenia por costumbre en el dia de Navidad convidar á comer en honor de Jesus, de María y de José, á un hombre de edad y á una muger que criase un niño. Este hombre piadoso se apareció despues de su muerte á uno que rogaba por él, y le dijo que en los últimos momentos de su vida, Jesus, María y José le visitaron, diciéndole: "Durante tu vida nos

“has recibido en tu casa en la persona de los tres pobres; ahora venimos nosotros á buscarte para introducirte en la nuestra.” Y dichas estas palabras, le condujeron inmediatamente al Paraiso. (*Vida de San Vicente Ferrer.*)

PRACTICA V, EN HONOR DE MARIA.

(*Del P. Quittieres.*)

Los siervos de María deben practicar en honor suyo obras de misericordia, como son visitar á los enfermos, rogar por los pecadores, y otros actos que sean del agrado de tan buena madre. Esta era la costumbre del P. Martin Quittieres, el cual confesó á la hora de su muerte, que jamas habia pedido una gracia á María que no la hubiese obtenido.

ORACION V, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Anselmo.*)

¡Oh Reina santísima! Ya que Dios os ha elevado á tan alta dignidad, y que para él todas las cosas son posibles, os rogamos que hagais de manera que la plenitud de gracias que habeis merecido, nos haga participantes de vuestra gloria. Dignaos, Madre misericordiosísima, procurarnos la felicidad, por la cual Dios ha querido hacerse hombre en vuestro seno virginal. Acoged favorablemente nuestras súplicas. Si vos misma rogais por nosotros á vuestro divino hijo, es seguro que os oirá al momento, y nosotros seremos salvos, si tal es vuestra voluntad. Amen.

la purificacion de la Madre.

EJERCICIO VI.

PARA EL DOMINGO CUARTO DES-
PUES DE LA EPIFANIA.INSTRUCCION SESTA SOBRE LA VIDA DE LA VIRGEN
SANTISIMA, DESDE SU REGRESO A NAZARETH HASTA
LA PASION DE JESUCRISTO.

Eructavit cor meum verbum bonum, dico ego opera mea regi.

Mi corazon ha proferido buenas palabras; y he consagrado al Rey de reyes todas las acciones de mi vida. (*Ps. 44, v. 1.*)

DESPUES del regreso de María á Nazareth, hasta la época de su viage á Jerusalem, el historiador sagrado nada nos dice de particular, solo que en aquel oscuro retiro el divino Jesus vivia con entera sumision á su madre, igualmente que á S. José. Pero si la sagrada Escritura no nos habla mas de la Santa Virgen, es sin duda porque es mas fácil imaginar que espresar todo cuanto pasó de maravilloso, de

misterioso y de inefable, durante los primeros años del Salvador, sea por parte de la mas tierna y solícita de las mades, sea por la del mas portentoso, mas amable y mas respetable de los hijos. El torrente de delicias de que los bienaventurados están inundados en el cielo, tenia embriagada en el mas puro placer á esta santa familia. ¡Cuáles serian los trasportes del amor de la Virgen Santísima á la vista de su amado hijo! Su corazon no se ocupaba sino de una prenda tan estimable, le tenia y estrechaba incesantemente entre sus brazos, y le acariciaba sobre todo lo que la imaginacion puede ponderar, sabiendo que su divino Hijo era su Criador, su Salvador y su Dios. María con su respeto, con sus adoraciones, con sus cuidados, con su amor y con su culto, cumplia con los deberes de religion y de reconocimiento que le eran debidos por parte de los hombres, para quienes el Hombre Dios era todavía desconocido.

Mas habiendo Jesus cumplido la edad de doce años, la Virgen Santísima y San José tuvieron la inspiracion de llevarlo consigo á Jerusalem para celebrar la fiesta de la Pascua. Concluida la solemnidad, como todos los que eran de una misma ciudad ó comarca se solian

la purificacion de la Madre.

EJERCICIO VI.

85

juntar para hacer el viage de regreso, y caminaban repartidos en diversas patrullas, Jesus se quedó en Jerusalem, dejando partir á María y á José, creyendo cada uno de los santos esposos que el divino niño se hallaba con el otro, no le echaron menos hasta el anochecer en que vieron que no parecia. Fué este un lance, en que por mas que la Virgen Santísima estuviese persuadida que en la conducta del buen Jesus todo era sabiduría y misterio, no pudo menos de experimentar la afliccion mas profunda, como se lo manifestó despues de haberle encontrado. Porque al dia siguiente habiendo vuelto muy de mañana con San José, y halládole en el Templo, sentado en medio de los doctores que le escuchaban y le preguntaban, y á quienes Jesus dejaba atónitos y pasmados por la sabiduría precoz y sobrenatural que se hacia admirar en todas sus respuestas, le dijo: "Hijo, mio, ¿por qué te has portado así con nosotros? He aquí que tu padre y yo llenos de "afliccion te estábamos buscando." La respuesta del buen Jesus aclaró el misterio, al paso que hizo ver que por su parte no habia la mas mínima falta; porque si se habia quedado en Jerusalem era por cumplir la voluntad del Padre celestial. "¿Por qué me buscabais? les res-

“pondió. ¿Ignorabais acaso que conviene que “yo me ocupe en las cosas de mi Padre?” Y habiendo inmediatamente partido con ellos se fué á Nazareth, donde vivía sometido perfectamente á sus órdenes. Esto es todo lo que la sagrada Escritura nos dice de la madre del hijo de Dios. Los mismos evangelistas no han dicho de Jesucristo desde su edad de doce á treinta años, sino estas palabras: *et erat subditus illis*: y vivía sujeto á ellos.

Solo podemos formarnos una tosca idea, dicen los santos Padres, de las eminentes y sublimes virtudes que la Virgen Santísima practicó durante estos años de una vida oscura y retirada, que pasó con su amado hijo en la humilde condicion á que se hallaba reducido San José para atender al necesario sustento de la familia; sin que su pobreza envileciese la nobleza de su origen. La Virgen María pasó todo este tiempo en una profunda y dulce soledad, que la visible presencia de Jesucristo hacia tan deliciosa como la que gozan los bienaventurados en el cielo.

¿Quién será capaz de ponderar las piadosas conversaciones de María con su hijo, y las pláticas ordinarias de esta santa familia? San José procuraba con el honesto trabajo de sus

manos acudir á las necesidades de la Madre, y la Virgen cuidaba de los quehaceres de la casa sin perder de vista al niño Jesus. Nadie jamas ha pasado una vida mas dulce y tranquila: ninguna familia ha habido mas feliz, mas respetable, mas digna de los homenajes de los ángeles y de los hombres, en medio de su misma oscuridad y pobreza.

No se sabe de fijo en qué tiempo murió San José; solo hay de cierto que su muerte acaeció antes que Jesucristo comenzase á predicar el Evangelio. Es, pues, positivo que logró el tránsito de los justos durante el tiempo que el hijo de Dios hacia una vida oculta y retirada en Nazareth. Y por mas que la Santísima Virgen poseyese en grado heróico la virtud de la resignacion en todos los sucesos de la vida humana, no por esto fué insensible á la separacion de su casto esposo. Pero María era el ornamento de su secso: y por eso, dice San Ambrosio, era necesario que despues de haber sido el modelo y la gloria de mugeres vírgenes y casadas, fuese, sin dejar de ser vírgen, el mas perfecto dechado de las viudas.

Habiendo por fin llegado el tiempo en que el Salvador debia manifestarse al mundo, es probable que descubriese á la Virgen Santísi-

ma su designio de ir á pasar cuarenta dias en el desierto, por quanto el retiro y el ayuno debian ser el prelude de su vida pública, y la primera época de su divina mision. Y despues de haber salido del desierto, habiendo juntado los primeros de sus discípulos, se reunió otra vez con su madre en Nazareth, pasó algunos dias en su compañía, y es probable que le comunicó el plan y la economía de todos los trabajos que habia de padecer, y de las maravillas que habia de obrar.

Jesucristo habia comenzado á anunciar á las pueblos el reino de los cielos, cuando fué convidado por algunos parientes suyos á asistir con su madre y con sus primeros discípulos á unas bodas que se celebraban en Caná, pequeño pueblo de Galilea, cerca de Nazareth. Faltando el vino durante la comida, la Virgen que estaba sentada cerca de su divino hijo, viendo el compromiso en que se hallaban los que los habian convidado, y tratando de evitarles la confusion en que se habian de ver por su falta de prevision, manifestó al Salvador los deseos que tenia de que los sacase de aquel apuro por medio de un milagro. Esta madre de misericordia, que no solo socorre, sino que aun previene nuestras necesidades, se conten-

tó con avisarle en voz baja que no tenian vino: *vinum non habent*. El Hijo de Dios queriendo manifestar la deferencia que tenia á su madre, anticipó, por consideracion á la misma, el tiempo de dar testimonio de su omnipotencia. En el mismo momento convirtió el agua en escelente vino; y este fué el primero de sus milagros públicos, que quiso se debiese á la intercesion de su Santísima madre.

Despues de esto, Jesucristo juzgó conveniente ir á establecerse en Cafarnaum, á donde le siguió la Virgen María, que no se apartaba jamas de la dulce y amable compañía de su hijo. Así se encontró con él en Jerusalem para la celebracion de la Pascua, despues de la cual le acompañó á las orillas del Jordan, en donde el Salvador comenzó á administrar el bautismo. Los santos Padres no dudan que María tambien recibió el bautismo de las propias manos de su hijo; porque aunque estaba esenta de toda culpa, hasta de la mas leve, y preservada, como se ha dicho, del pecado original, sin embargo, no quiso dispensarse del bautismo despues que el Salvador se habia sujetado á la ley de la circuncision, y ella misma á la de la purificacion. Por otra parte, es cierto que nadie jamas ha llenado con mas perfeccion que

la Virgen Santísima los deberes de la nueva ley; por cuya razon no es regular que quisiese privarse de un sacramento, que es la señal característica de los fieles, y por lo tanto debia recibirlo de las manos de su propio hijo.

El Evangelio no nos habla mas de la Virgen hasta el tiempo de la Pasion del Salvador, si no es en dos ocasiones. La primera cuando una buena muger asombrada al oir predicar á Jesucristo, esclamó: *¡Dichosas las entrañas que os han llevado, y los pechos que os han dado la leche! Mas bien son dichosos*, replicó Jesucristo, *los que oyen la palabra de Dios y la guardan*: Con esta respuesta el Señor no niega que su madre sea la mas dichosa entre todas las mugeres: las palabras *mas bien* son una confirmacion de lo que aquella piadosa muger acababa de asegurar. Y como nadie podia aspirar mas á la sublime dignidad de Madre de Dios, como nadie podia razonablemente pretender llegar á este grado de elevacion; por eso Jesucristo no insiste en ponderar la dicha extraordinaria de su madre, sino que se aprovecha de las palabras de la muger para dar á conocer á sus oyentes la felicidad que les es propia, y á la cual deben todos aspirar, á saber: ser dóciles á la voz de Dios, tener fé,

y animar esta fé por medio de buenas obras. “He aquí (parece que les dice) lo que vosotros “debeis imitar de mi madre.” Tambien nos refiere el Evangelio, que cuando la Virgen fué á oir á Jesucristo en lugar donde instruia al pueblo, habiendo alguno hecho advertir al Salvador que su madre estaba allí, Jesus, señalando con la mano á sus discípulos, respondió: “He ahí mi madre y mis hermanos; porque “aquel que hace la voluntad de mi Padre que “está en los cielos, es mi hermano, mi hermana y mi madre.” Esta respuesta, que en otras circunstancias habria podido parecer algo seca, era toda misteriosa, y aun necesaria, con respecto á la disposicion en que se hallaban los que la oian. Los judíos, á quienes el Salvador anunciaba el reino de los cielos, no le miraban sino como un puro hombre. “¿No es “ese, preguntaban, el hijo del carpintero? ¿no “es María su madre? ¿no son parientes suyos “algunos de los que están entre nosotros?” Por eso el Salvador quiso enseñarles á no mirarle solamente como al hijo de María, sino á reconocer en su persona el carácter de la divinidad, que era lo que se les hacia mas duro, sin embargo de que se manifestaba claramente en todas sus obras y palabras. Al mismo tiempo

92

ANUARIO DE MARIA.

queria darles á entender que cuando se trata de la gloria y de los intereses de Dios, no debemos escuchar la voz de la carne ni de la sangre, ni debemos atender á parientes, amigos, ni á lo que mas amamos en este mundo; sino que debemos preferir los intereses de nuestra salud á todas las cosas, hasta aquellas que nos tocan mas de cerca.

EJEMPLO VI.

(Una jóven aldeana colmada de favores en recompensa de su amor á María.)

En un pueblo cerca de Florencia habia una doncella nacida de padres pobres, llamada Dominga. Desde su niñez comenzó á honrar á la Virgen Santísima, ayunando en honor de la misma todos los dias de la semana, y distribuyendo en los sábados á los pobres los alimentos de que se abstenia. Ponia todas las flores de su jardin delante de una imágen de María, de la cual recibió desde su tierna edad los mas señalados favores. Apenas habia cumplido los diez años, y estando un dia asomada á la ventana, vió en la calle á una muger de un bello semblante, que conducia de su mano á un niño que estaba herido de piés y de pecho. "¿Quién ha herido á ese niño?" preguntó Dominga. "El amor," respondió la madre. Dominga, embelesada de la hermosura del niño, le preguntó si sus heridas le causaban dolor. El niño callaba; mas la madre la preguntó: "Dime, hija mia, ¿qué es

"lo que te mueve á coronar de flores esas imágenes?" Y Dominga respondió: "Es el amor que tengo á Jesús y á María." En el mismo instante la Virgen Santísima se le apareció bajo la forma de una gran reina, rodeada de resplandores, y el niño brillaba como el sol. El mismo niño tomó las flores, y las esparció sobre la cabeza de Dominga, que reconociendo en aquellos augustos personajes á Jesús y á María, se habia postrado en su presencia. Así concluyó la vision. Dominga tomó luego el hábito de Santo Domingo, y murió en opinion de santidad en el año 1553. *(Coleccion de ejemplos.)*

PRACTICA VI, EN HONOR DE MARIA.

(De San Brinolfo, obispo de Suecia.)

Protestad muy á menudo á la Virgen Santísima que quereis amarla mas que á vuestra propia vida, á imitacion de San Brinolfo, obispo de Suecia, de quien la misma Virgen decia, hablando á Santa Brígida: "Hé ahí al que mientras permaneció en el mundo me "amó mas que á su propia vida."

ORACION VI, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Germam, patriarca de Constantinopla.)

Acordaos, Virgen Santísima, de vuestros siervos: dad fuerza á sus oraciones: confirmad su fé: traed á la unidad á las Iglesias dispersas: dad el triunfo á este reino: haced florecer la paz en este mundo: libradnos de todo peligro, y alcanzadnos un dia la eterna recompensa. Amen.